

La experiencia del Mensaje de Silo en la búsqueda de Lo Sagrado, Lo Profundo y La Trascendencia

*La mente
Se siente
Levemente*

Mi interés en este breve escrito es recopilar y relacionar diferentes notas o apuntes hechos en relación a mi experiencia con el Mensaje de Silo, particularmente en relación con el tema de lo sagrado y la inmortalidad.

De cara al tema de la finitud - ajena o propia - me surgen constantemente preguntas que no me dejan tranquilo, acerca del sentido de mi vida, del futuro, y de "que hacer" con mi existencia.

Estoy experimentando "un momento", en el que - quizás por acumulación - todos estos pensamientos y reflexiones ya no están separados sino que empiezan a combinarse y fundirse en "realidades mayores". Esto ocurre una vez que sentí la verdadera necesidad de poner en el centro de mi vida un propósito trascendental, para más allá de la muerte del cuerpo físico. A medida que lo voy aclarando y cargando afectivamente, este propósito opera sobre todas estas diferentes ideas y experiencias, agitándolas en una especie de remolino o "batido" espiritual que parece crecer más con cada nueva vuelta.

Frente a esto, el Mensaje de Silo me confirma que la trascendencia es el tema central. Desde el inicio del libro, Silo plantea que "no hay sentido en la vida si todo termina con la muerte".

Y a través del libro, vuelve una y otra vez sobre el tema, planteando con claridad la necesidad de superar ese estado de sin sentido mediante la sospecha, luego la fe y finalmente la certeza de la inmortalidad.

En la segunda parte, La Experiencia, el tema de lo sagrado y la trascendencia es abordado en una práctica, en ceremonias donde esto se afirma en conjunto con otros. Aquí la sintonía, la resonancia con otros aumenta la experiencia personal, rompiendo el aparente límite de mi existencia individual, a un "nosotros" que ya se experimenta como una forma de inmortalidad. En la Ceremonia de Muerte, por ejemplo se afirma que la trascendencia puede verse en cómo se transmite la experiencia a otros a través de las acciones, o cómo se libera triunfalmente la mente en su tránsito hacia la luz, según la creencia de cada uno.

En la tercera parte del Mensaje, se traza un Camino que sirve de guía hacia la trascendencia, donde se concluye con la posible "ruptura" del aparente límite existencial: "no imagines que estás encadenado a este tiempo y a este espacio". Ese camino, al igual que el inicio del libro, parte con el tema de la finitud y la posibilidad de trascender la muerte, con la invitación: "Si crees que tu vida no termina con la muerte, debe coincidir lo que piensas con lo que sientes y con lo que haces"... Ese es el punto de partida: una creencia de que todo no termina con la muerte.

El Guía Interno: preguntas y respuestas

En mis meditaciones, siempre he intentado buscar respuestas, al sentido de mi vida, “a qué he venido”, o “qué debo hacer”.

Empieza con la frustración por no obtener respuestas como yo quiero. Pido a mi guía interno una experiencia de despertar, quiero una revelación, algo que me ilumine, pero no obtengo respuestas... y sigo preguntando, y en lugar de respuestas sólo obtengo los ecos vacíos de mis propias preguntas superficiales.

Luego de muchas frustraciones, noto que algunas respuestas me llegan, de alguna parte, y muy significativas. Pero curiosamente llegan cuando “no estoy pidiendo”. Es como si mis pedidos tuviera que lanzarlos al aire y dejar que queden ahí, en algún lugar. El mundo interno también pone sus condiciones, y a mi me dice: vamos haciendo todo, no de frente sino por rodeos.

Entonces un día... me aparece “en la pantalla” la frase: “eso que quieres para tí, dalo a otros”. Así, sin una pregunta específica, en un momento cualquiera, como que me tomó de sorpresa, por el costado... Esa frase me llegó con mucha carga, me dio mucho que pensar, y me volvía a la mente en diferentes momentos, frente a distintas situaciones. También implica que “dar es un acto querido, no un sacrificio”. Con ella comenzó a cambiar la forma de ver a otras personas, y mi relación con ellas, y me fue llevando a la certeza (no la idea) de que “dar es mucho mejor que recibir”. Esto pasó a ser un componente esencial de mi propósito trascendental.

En otra ocasión estoy ahí sentado, hago un relax... dejo que la preguntas vuelen y me quedo en silencio, sin respuestas y sin preguntas... un buen rato... y de repente, algo, más que una voz, es una suave "orden": "escribe esto", me dice...

Estaba en un lugar del jardín que reservé para la meditación, con una mesita, y tenía un cuaderno y un lápiz.

Entonces, casi “automáticamente”, escribo:

"Mírate bien. Donde estás, no has hecho daño a los demás, no tienes cosas pendientes importantes que corregir o reparar. En cambio, has apoyado, motivado y ayudado a otros, a menudo de forma anónima o de tal manera que tú mismo no recuerdas tales acciones. Comprende entonces que no estás en deuda, ni con los demás, ni contigo mismo, ni siquiera con tu guía o con lo Profundo. Estás bien encaminado para emprender el ascenso, ligero, sin ataduras. Que las voces de la culpa desaparezcan como gases que salen de tu vientre".

Esa fue la primera.

Un par de meses más tarde, en Punta de Vacas, se produjo una situación similar. Estaba sentado en un banco cerca de la Sala, sin pensar en nada, y entonces... "escribe esto". Así que escribí, casi automáticamente:

"El Mensaje, con toda su sencillez y profundidad, tiene todo lo necesario para producir un salto cualitativo, tanto a nivel personal como de especie, para toda la humanidad. Es la orientación y la guía para superar la crisis actual y entrar en una época en la que reinen de lleno el amor y la compasión.

Por eso lo más válido que puedes imaginar, tanto como acción personal o hacia el mundo, es vivir e irradiar el Mensaje.

*Esto es el “qué”, el “cuándo” es ahora y el “dónde” es aquí.
y nosotros nos iremos ocupando del “cómo”.*

Vivir el Mensaje todo el tiempo. Esto es lo que quiero”.

Mensaje y Propósito

En los meses siguientes me llegaron otras “recomendaciones”, pero la más significativa llegó a principios de junio (2024), en Italia.

El día anterior habíamos tenido una reunión de zoom con un grupo de estudio, y alguien había mencionado que en un encuentro en Manantiales se había hablado sobre un “propósito trascendental”, proyectado para “después de que el cuerpo se haya ido”. Esto, en la forma en que se dijo, realmente me impactó. Nunca había visto las cosas así, siempre mi propósito fue algo más a nivel psicológico. Así que se quedó, sin duda en mi mente y en mis sueños.

Al día siguiente, en circunstancias “ya familiares” recibo una nueva señal. Estoy afuera, en el jardín, sentado en un banco, tratando de mantener cierto silencio interno. Entonces... “escribe esto”:

“- El propósito es trascendental, va más allá de la propia muerte, más allá de la desaparición del cuerpo.

Entonces, preguntas... ¿cómo se construye este propósito? ¿De qué está hecho? ¿Cómo puedo cultivarlo? ¿De qué se alimenta?

- “Si repites tus actos de unidad interna, ya nada podrá detenerte”. Los actos unitivos son lo que unifica el “doble” y construye el espíritu. Te preguntas: ¿Cómo puedo armar un propósito en dirección a un destino que desconozco, del que no tengo imagen? Siempre es bueno tener una imagen de para dónde quieres ir, pero esa imagen no puede estar afuera de tí. Quizá el “camino” tenga que ser parte de la imagen, el camino está “sentido” y ese sentir va dando la dirección. Los actos unitivos van trazando el Camino.

- La “regla de oro” es la trascendencia más allá del “yo”, hacia los demás y al mismo tiempo es una acumulación de acciones unitivas que dan cohesión al doble. Esto es una construcción que vamos haciendo y responde a “amar la realidad que construyes”. Al amar esta realidad que construyo lo que estoy haciendo es “cargar afectivamente un propósito trascendental”, mucho más allá de mis límites aparentes. ¿Y cuáles son esos límites? Aquellos impuestos por la ilusión de separatividad, por el propio cuerpo. Esos límites retroceden o se disuelven con actos unitivos que terminan en otros. La práctica diaria con esto y la meditación sobre nuestros actos, con el pedido y el agradecimiento es lo que construye un camino hacia la trascendencia.

Estando en este camino, las acciones se acumulan, el propósito comienza a tomar el lugar central en la vida, y entonces el camino mismo va empujando los límites y produciendo nuevas comprensiones, nuevos contactos y todo esto converge en el Ser creando un centro de gravedad vivo y creciente.

Todo lo que necesito es la creencia de que no todo termina con la muerte, y una sensibilidad, una disposición hacia el amor y la compasión.”

Entonces, en un intento de poner algo de cosmos en un aparente caos he vuelto a repasar el libro del Mensaje una vez más, pero esta vez con el interés de ver el Mensaje como un verdadero y claro camino hacia lo sagrado, lo profundo y la trascendencia.

A propósito del guía interno.

Descubrí que tengo en realidad dos guías internos: uno para las cosas de este mundo, y otro para las cosas del otro mundo, que trabaja más en profundidad, y la forma de relacionarme con cada uno de ellos es diferente.

El Mensaje como vía mística, o de Ascesis.

De acuerdo a mi experiencia, a mi creencia, y a mi entendimiento, el mensaje está hecho de modo de que pueda convertirse en un camino efectivo al contacto con lo profundo y con lo sagrado. Lo que me parece particularmente hermoso y significativo es el hecho de qué no es un mapa trazado explícitamente, sino un camino abierto en esta dirección.

El Mensaje puede tomarse como un acelerador del proceso interno, un camino místico que, a diferencia de otros conocidos no está explicado con pautas y procedimientos muy precisos, sino más bien se construye con la experiencia. Con la acumulación y meditación sobre la experiencia se puede lograr una ruptura en el nivel de conciencia, una ruptura hacia el plano trascendental. En el mensaje están insinuadas las pautas a seguir en esta dirección, pero a la vez están puestas de un modo que pueden ser interpretadas libremente de modo que uno va navegando en función de los propios registros y las propias comprensiones. El nivel de intensidad va de la mano con la necesidad, y ésta va a variar según las circunstancias internas en que esté uno. Si la necesidad es grande, el camino del Mensaje lleva indudablemente al contacto con el plano trascendental, hacia lo sagrado y lo profundo.

Siguiendo el libro de la Mirada Interna, entendiendo que esto uno no lo hace una sola vez, si no con pasadas sucesivas de mayor profundización, el resultado que he experimentado es una acumulación de experiencias que me permite lograr comprensiones que van más allá del estado en que normalmente estoy. Asimismo el Mensaje me da pautas de cómo construir un espíritu inmortal a partir de la unificación del doble y la carga afectiva de un propósito. Frases como *“si repites tus actos de unidad interna entonces nada podrá detenerte”*; *“ama a la realidad que construyes y ni aún la muerte detendrá tu vuelo”*; *“no imagines que estás encadenado a este tiempo y a este espacio”*; frases como estas y muchas otras están apuntando a un camino de trascendencia inmortal. Capítulos como *La evidencia del sentido*, dan cuenta de la necesidad de orientarnos en un propósito trascendental. Silo ha dejado esta forma abierta suave y llena de significados a nuestra disposición para que cada uno la pueda recorrer de acuerdo a sus necesidades preguntándose: quién soy y hacia dónde voy.

Mensaje y Estilo de Vida

Aquí está la experiencia de trasladar todo esto, del terreno de las ideas al terreno de la experiencia, y para mí ha sido siguiendo la pauta de “los aforismos”. Las imágenes producen acciones, con Fe se logra mayor fuerza en las acciones y repitiendo se logra la máxima potencia en las acciones, pero además, con la acumulación de las acciones estas se van grabando como sensación corporal, como “registro cenestésico”, y este registro va cubriendo la vida cotidiana, como trasfondo, y este trasfondo ya es un cambio importante porque pone la condición para todo el trabajo interno, el trabajo evolutivo. Ese registro lo experimento como un nuevo “yo” que es más esencial. Responde a un “quien soy” de mayor profundidad. Esto de la acumulación (de pensamientos, de sentimientos y de acciones en una dirección) ha pasado a ser para mí muy importante, porque en efecto va marcando y fortaleciendo una dirección en la vida, y si esas acciones buscan la unidad y la vida despierta, al repetirlas, se siente un cambio evidente en relación a uno mismo, a los demás y al sentido de la vida. Sin esa “acumulación”, los actos unitivos no pasan de ser anécdotas, pero al repetirse, el camino se hace más fácil y mas ligero.

El Mensaje como aprendizaje.

Una vez hace mucho tiempo, le pregunté a un amigo que era muy bueno con los idiomas: “cómo hiciste para aprender tan bien y tan rápido el inglés? Y me dijo: toma un libro que realmente quieras leer, en inglés y ponte a leerlo, sin ayuda de diccionario. Me pareció un poco rara su recomendación, pero le hice caso. Tomé la “Fundación” de Isaac Asimov y me lo leí de punta a punta, las 798 páginas, sin consultar el diccionario. Fue una experiencia de aprendizaje muy interesante. En primer lugar, realmente me interesaba el libro, y ese interés me mantuvo en la lectura a pesar de que a veces me cansaba, a veces frustraba, etc... Terminé el libro y aprendí bastante inglés. Pero lo interesante era ver cómo esto operaba. Cuando había palabras que no entendía durante la lectura, me imaginaba el significado atendiendo al contexto. Pero más adelante la misma palabra, en otro contexto, no correspondía con ese significado. Y así, las palabras recién descubiertas se iban modificando a medida que avanzaba la historia. Esto funcionaba por contextos y por acumulación.

En esa dinámica logré avanzar mucho en mi comprensión de este nuevo lenguaje, que luego, gracias a otras lecturas, iba completando este conocimiento hasta llegar a un momento en que ya no era esfuerzo, y se transformó en algo automático.

Algo parecido, mirando en retrospectiva, me ha pasado con el Mensaje de Silo. Cada pasada sucesiva en la lectura del libro me arroja nuevos significados, y va ampliando la comprensión sobre mis propias experiencias, sobre mi mundo interno. La idea de “libre interpretación” me pone en situación de pensar, descubrir y re-descubrir los significados de cada capítulo, párrafo, frase y hasta cada palabra. Me suele ocurrir que leyendo un capítulo determinado, descubro algo de gran significado, y me sorprende ya que he pasado por ahí innumerables veces, pero ese significado parece “revelarse” en su profundidad cuando el momento lo requiere. Ocurre también que en un momento comprendo algo del Mensaje, y más adelante lo comprendo de un modo totalmente diferente. Pero curiosamente, esto no es un avanzar y retroceder, sino que de algún modo es todo avance, como si los aparentes “errores” fueran parte necesaria del proceso. Lo que es clave es el interés con que se aborda ese aprendizaje.

El Agradecimiento y el Pedido.

“No dejes pasar una gran alegría sin agradecer en tu interior. No dejes pasar una gran tristeza sin reclamar en tu interior aquella alegría que quedó guardada”. (El camino).

Hay ciertos actos que siempre ayudan en la dirección evolutiva. Entre ellos quizá los más importantes son agradecer y pedir.

Agradecer es reconocer todo lo bueno que he recibido, todo lo bueno que he hecho, que también lo he recibido “de algún lugar”. Agradecer me pone en frente y dentro de “la gran bondad”, una intención evolutiva, una correntada que, al yo agradecer, me incluye.

Pedir, cuando lo hago con sinceridad, es un acto de conectar directamente con una necesidad, que puede ser mía o de otro... da igual porque somos todos parte de ese gran proceso, la Mente en evolución. Al pedir apelo a las fuerzas que están profundamente vivas en mi interior, que son más y no más; apelo a la gran bondad, y a la sabiduría de la mirada grande para comprender en su última raíz las dificultades que se van presentando en el proceso. Las dificultades de otros no son desligadas de las que experimento como más.

Pido con fe, agradezco con certeza.

Con el agradecimiento grabo y cargo, con el pedido marco una dirección.

El agradecimiento refuerza el “quién soy”, y el pedido el “adónde voy”.

El “hacia dónde voy no puede ser algo aparte del “para dónde vamos”.

El agradecimiento es un estado interno muy cercano a lo Sagrado. Desde ahí se pueden entrever otras cosas. Es un refugio y también un mirador.

“La terra incognita se otea”.

La Reflexión Mensual

“...si mensualmente se reflexiona sobre el crecimiento interior logrado frente a las dificultades, entonces se está en el camino del alumbramiento espiritual”. (Anexos, El Mensaje de Silo)

Después de 2 años, de hacer junto a otros esta práctica todos los meses, siento que algo importante ha cambiado, y es el registro de que las dificultades están allí para crecer internamente.

El "día de reflexión" ha ido operando como un "aforismo" en desarrollo.

La propia experiencia con esta reflexión me ha ido mostrando desde un comienzo que hay creencias operando en mí que no me ayudan y que es necesario descartar, como por ejemplo, pensar que "esto va a terminar mal", que los problemas que aparecen son "por algo", y de ahí se van elaborando diferentes temores que terminan teniendo en mí un efecto paralizador, de escape, de negación. Al ver todo esto, de cara a una necesidad de avanzar y resolver problemas, una idea se va abriendo paso, la de que las dificultades son también oportunidades de trabajo y crecimiento.

El intercambio mensual con otros sobre esta frase me ha ido aportando "Fe" en la experiencia de que estas cosas no son solamente temas míos sino de otros, que lo experimentan de manera similar, así como las respuestas que van dando. Entonces, un ámbito de relaciones en torno a un tema, un ámbito de trabajo con otros va generando una *Fe Interna* que robustece más aún el aforismo, y finalmente, la repetición de este trabajo, de esta reflexión compartida es clave para cargar y robustecer una actitud frente a las dificultades totalmente diferente a la que uno tenía "naturalmente". De hecho esta mirada o actitud ha ido reemplazando a una mirada anterior en que uno solo lograba apenas "parchar" situaciones, sin registro de crecimiento interno. La práctica sostenida con este aforismo lo va transformando de hecho en una "segunda naturaleza", una nueva actitud que va surgiendo como respuesta, cada vez más fluida y fácil frente a las dificultades y esto contribuye a tener un "plus" de energía no registrado anteriormente. Esto como experiencia también va reforzando un estilo de vida orientado hacia la trascendencia.

A propósito de dificultades, acá una observación que me parece muy importante: distinguir entre dificultad y contradicción. Al final del capítulo sobre los principios, dice: "Serás como una fuerza de la naturaleza cuando a su paso no encuentra resistencia. Aprende a distinguir aquello que es dificultad, problema, inconveniente, de esto que es contradicción. Si aquellos te mueven o te incitan, esta te inmoviliza en círculo cerrado.

Entonces, meditando sobre esto puedo descubrir que mi contradicción siempre está construida en el temor: temor a la soledad, a la enfermedad, a la muerte. Eso está en el trasfondo, operando todo el tiempo de una forma casi subliminal, pero efectiva. Y comprendo que el temor está arraigado y que mientras menos lo "veo", más fuertemente actúa. Me doy cuenta que debo liberarme de este temor, pero eso no lo puedo hacer "pensándolo" con la cabeza, ni tampoco suprimirlo como emoción, o huyendo de él mediante distracciones o imágenes. Hay un.

Principio que me aconseja hacer desaparecer los conflictos entendiéndolos en su última raíz. Y me doy cuenta que la raíz del temor y la contradicción está en una "sensación que tengo de él", un registro "cenestésico". ¿Puedo eliminarlo, cambiarlo? No, pero puedo observarlo. Al observarlo puedo reconocerlo, y al reconocerlo este pierde su fuerza sobre mí.

La invitación

El mensaje es una invitación que Silo hace; una invitación a salir del sufrimiento y entrar en un nuevo estado evolutivo para cada uno y para la humanidad. Un estado que ha definido como de “la vida despierta” como “trascendental”. El gran enemigo acá es el temor: el temor a la pobreza, a la enfermedad, a la muerte, a la soledad. El temor nos paraliza y nos encierra en nosotros mismos y en la oscuridad. El temor nos impide ver más allá de nuestros aparentes límites. Silo nos invita a trascender no sólo el sufrimiento sino a la muerte misma. Nos invita también a trascender nuestra individualidad dotando de sentido a la interacción con otros en el principio que dice “trata a los demás como quieres que te traten”...

En el mensaje de Silo están descritos los distintos estados internos por lo que uno puede ir pasando durante la vida. En mi experiencia, y usando una alegoría, yo experimento que mis estados más sufrientes son como de mayor densidad. Yo soy una materia sólida que tiene poca movilidad interna o externa. Esta sensación de densidad está determinada por el temor y las diferentes formas de sufrimiento a través de lo que percibo, lo que recuerdo o imagino. Cuando siento que estoy dominado por el temor, eso lo experimento como violencia interna. Si logro rechazar o superar la violencia interna, experimento que este estado de la materia se va transformando de sólido a líquido, voy cobrando mayor movilidad, mayor fluidez, mayor comunicación con otros y conmigo mismo. Si sigo evolucionando en esa línea me doy cuenta que a veces me siento como más despierto, más alerta, en mejor disponibilidad, con emociones expansivas, cercanas al agradecimiento y la bondad, lo experimentó casi como “gaseoso”.

Curiosamente Silo ha planteado el Mensaje como un gas que pasa por debajo de las puertas y entre las rendijas. El lenguaje del Mensaje y su tono suave y afectuoso permite que llegue a mucha gente franqueando barreras culturales, étnicas y demás, y esta calidad gaseosa también hace que el mensaje penetra mis propias rendijas, puertas y obstáculos; los que yo tengo instalados en mi interior. Entonces, cuando estoy en estado sólido el Mensaje me llega de una forma, cuando estoy en estado líquido me llega de otra, y cuando estoy en estado gaseoso me llega de una manera diferente, mucho más amplia y profunda. Por eso también recalco esa amplitud que tiene para mí el Mensaje en el sentido de que puede hablarme de diferentes maneras, en cualquier estado en que yo me encuentre.

En el trasfondo siempre está el tema de la trascendencia. El mensaje es una invitación hacia la trascendencia inmortal. Me va entregando múltiples elementos, presentados en forma diversa ya sea como principios, como camino interno, como reflexiones sobre la propia experiencia, como la posibilidad de aunar y dirigir la propia energía. Y todos estos diversos elementos yo los voy entendiendo, asimilando e incorporando según el momento o el estado en que yo me encuentre. Lo que me ha sido muy significativo es que todos estos elementos y formas de trabajo aparentemente diversas, poco a poco se van relacionando unas con otras, fundiendo en una dirección unitiva que yo he definido como trascendental.

Es posible que para muchos así como fue para mí, al inicio, el tema de la trascendencia no estaba presente, o no era lo central. Cuando por primera vez tomé contacto con el libro del Mensaje (entonces “la Mirada Interna”), simplemente era un tema de cómo mejorarme a mí mismo, como mejorar el mundo, en lo psicológico y lo social. Pero desde un comienzo el tema ya estaba lanzado. El libro parte con la afirmación de que *“no hay sentido en la vida si todo termina con la muerte”*. En un primer momento yo podía pasar de largo por esa acepción buscando los contenidos que me parecían atractivos. Pero tarde o temprano siempre estaba presente el tema del sentido y del sin sentido de la vida dependiendo de mi postura frente a la muerte y la inmortalidad.

Entonces, a través de la acumulación de experiencias, he llegado de vuelta al punto de partida, “cómo se sobrepasa el abismo”.

Dios es algo “no seguro”.

El mensaje tiene una forma muy particular al operar con lo que conocemos como “sentimiento religioso”. En general veo que las religiones no sólo proponen sino que además imponen ciertas creencias sobre sus fieles y en muchos casos sobre gente que no comulgan de ellas. Es común a las religiones la creencia en algún tipo de divinidad que ellas han definido no sólo como existencia sino que además en sus diferentes atributos. Esta creencia en la divinidad, o de otro modo definido como fe, es una condición no negociable dentro de la religión. El punto de partida es creer en esa divinidad. Entonces los que participan de esa religión son definidos como “creyentes”. Entonces tenemos un Dios que por lo menos en occidente es un hombre, un modelo patriarcal que opera sobre las mentes de los fieles de tal religión, y pone condiciones en cuanto a fidelidad y tipo de conducta para definir el destino de cada persona en la vida después de la muerte.

En el mensaje en cambio, opera un tipo muy diferente de condición, la que yo llamo “posibilitaria”. Lo que en las religiones es una condición de entrada, en el mensaje es una situación tan válida como la de no creer. Es más, la “fe” se va construyendo a partir de la duda y la búsqueda de sentido, y la fe, con la práctica, como aforismo, se va convirtiendo en certeza de experiencia, un piso sólido en la construcción del espíritu inmortal.

Lo que en las religiones de corte cristiano, o bíblico son “mandamientos”, en el mensaje son “principios” a considerar. En vez de mandar o indicar “lo que hacer o no hacer” los principios operan dando posibilidades, su práctica no es un camino de “redención” sino de “liberación”. En vez de decir “no fuerces algo hacia un fin”, dice “cuando fuerzas algo hacia un fin, produces lo contrario”. En vez de decir “no perjudiques a otros”, dice “cuando perjudicas a los demás, quedas encadenado”. Y así siguiendo todos los principios van proponiendo un camino de liberación interna, en vez de proponer una moral estática de lo que va o no va como absoluto.

Y asimismo el mensaje va poniendo delante sugerencias que ir contemplando en un camino espiritual.

El Camino

La última parte del libro, El Camino, es una guía para llegar a lo sagrado, a la trascendencia. Del mismo modo en que la primera parte, El Libro (La Mirada Interna) me va poniendo en situación y me va mostrando los componentes importantes del mundo interno, el Camino me propone la construcción de un recorrido hacia la liberación de la Mente.

Este camino presupone un interés, y más bien una necesidad de producir un cambio esencial en uno, un cambio en profundidad y en continuidad.

Entonces me pone la condición mínima para partir, que es “qué crees que pasa con la muerte”. Si yo creo que todo termina allí, no hay mucha base para emprender este diálogo, menos aún este camino; pero si creo que todo no termina con la muerte, entonces me pone en situación de “caminar”. Es todo lo que necesito, una creencia, no se está hablando de una certeza de experiencia. Con la creencia ya podemos comenzar.

Entonces me hace ver que todo esto no es algo que ocurre de cualquier modo. Algo hay que hacer para que esta creencia se vaya transformando en Certeza, en Experiencia, el plomo se transforma en oro al lograr unidad interna. Cómo? Haciendo que lo que pienso, siento y hago coincidan, vayan en una misma dirección. Si hago esto repetidamente, ese trabajo se va potenciando cada vez más. No es un trabajo que surge naturalmente, sino que tiene que ver con un propósito particular, una aspiración que no necesariamente coincide con las cosas que me mueven en el “día a día”.

Un elemento muy importante, central para mí en este camino, es el tema de la Superación del Sufrimiento. Esa es la parte del camino que voy dejando atrás. El sufrimiento atrapa e inmoviliza la mente. Al emprender el camino hacia la unidad, me aclara que esta unidad interna no puede terminar en mí, sino que debe ir hacia otros... en la práctica del más grande de los principios que es “trata a los demás como quieres ser tratado”. La superación del sufrimiento no es solo para mí, sino para los demás, acá no hay objetivos personales: la compasión es condición necesaria en el camino a lo sagrado, lo profundo y la trascendencia. Comprender esto y generar una actitud que vaya en una nueva dirección son la base para avanzar. Entonces me propone un cierto trabajo de apoyo a este camino trascendental. Me propone que me pregunte todos los días “quién soy y adónde voy” y en esta pregunta se va dilucidando no sólo una nueva identidad sino también *un nuevo propósito*.

Esto para mí va de la mano con la aspiración a la trascendencia, porque en sí es una forma de trascender a partir de las propias acciones. Lo que es bueno para mí es bueno para otros, mis acciones son entonces una proyección de ese oro que voy encontrando en mi interior.

Las últimas frases del camino tienen un significado muy especial para mí, partiendo por eso de “no imagines que estás solo”, y luego “no imagines que estás encadenado a este tiempo y a este espacio”. Al meditar sobre esto último, me doy cuenta que lo vivido en torno al Mensaje tiene ese efecto en mí: modifica el tiempo y el espacio. Por ejemplo al hacer la ceremonia de Bienestar, yo me conecto íntimamente con personas que están físicamente lejos, y cuando envío bienestar siento que eso va hacia ellos, y asimismo he sentido con fuerza esa oleada cuando otros han pedido por mí. En esa experiencia siento que “voy a un lugar” donde me conecto, me encuentro con ese ser querido, y también voy a un lugar donde me conecto con otros que han partido, que están también en “otro tiempo”. No los traigo a mi tiempo, sino que es como que yo voy a otro tiempo para encontrarlos. Esta y otras experiencias no solo son enriquecedoras sino que también van “ampliando”, modificando mi espacio de representación. Así también al meditar, en el trabajo con la experiencia de fuerza, hay momentos en que el tiempo se detiene, se abren otros umbrales, hay momentos que experimento como “eternos”. Podría decir que hay un tiempo para el cuerpo y hay un tiempo para el espíritu, y poder experimentar ambos es para mí una liberación.

